

Argentina

La lucha del profesorado

Ana Hernández R.

A lo largo del curso escolar 88 (en el Hemisferio Sur los meses lectivos van de marzo a diciembre), el profesorado argentino protagonizó un fuerte movimiento reivindicativo.

La plataforma planteada tenía como puntos básicos:

- Unificación de todo el profesorado en lo que respecta a salario y Estatuto Docente (existen tantas escalas salariales y estatutos como provincias y cuerpos estatales).
- Establecimiento de mecanismos para el mantenimiento del poder adquisitivo (por ejemplo, en el primer trimestre del 88 los salarios perdieron 12 puntos).
- Aumento del gasto educativo.

Tres meses de huelga indefinida, con una participación masiva, llevaron al Gobierno de Alfonsín a imponer una conciliación obligatoria, que, por supuesto, no cerró el conflicto.

Tras un breve período de huelgas auto-convocadas y con descoordinación, la lucha se relanza, llegando a su punto álgido con la «Marcha Blanca» que, procedente de todos los puntos del país, entró en Buenos Aires el 23 de mayo. Cincuenta mil docentes se concentraron frente al obelisco e intentaron llegar a la histórica Plaza de Mayo, donde chocaron con los carros de asalto y la infantería.

El movimiento docente recibió amplias muestras de solidaridad popular en todas las ciudades. Incluso hubo un paro nacional, convocado por la CGT (central única argentina) el 14 de mayo, en apoyo a los docentes.

A partir de ese momento, el movimiento entró en una fase de reflujo, aprovechada por el partido del gobierno para aumentar los salarios y mejorar las condiciones de trabajo en algunas provincias, marginando a otras, con objeto de generar división e impedir una nueva acumulación de fuerzas. La CTERA (que agrupa desde la huelga a la totalidad de los enseñantes sindicados) tuvo, incluso, que intervenir para desautorizar el acuerdo desventajoso firmado por un sector fracciona) de la dirección, tras un rechazo masivo por parte de los centros.

El Gobierno de Alfonsín, empeñado en aplicar directrices fondo salarial monetaristas en su política económica, de la que forman parte esencial la moderación social, la privatización de empresas públicas, la disminución del gasto público, etcétera, no ha cedido hasta hoy a las reivindicaciones docentes. Tras la importante participación del profesorado en la huelga general convocada por la CGT en los días 9 y 12 de septiembre, contra la política económica del Gobierno argentino, la unificación de todos los sindicatos docentes en CTERA, y la adhesión de éste a la CGT, los dirigentes sindicales del profesorado valoran que 1988 ha servido para la incorporación plena de los docentes al movimiento obrero.

Al no haber obtenido respuesta satisfactoria a la plataforma reivindicativa específica, confían en que la perspectiva de un inicio de curso conflictivo en marzo del 89 obligará al Gobierno radical a negociar.

AÚN LAS ESPADAS CONTINUAN EN ALTO.